



Más ▾

Mamás y papás

TENDENCIAS / PSICOLOGÍA Y SALUD MENTAL / RELACIONES / MAMÁS Y PAPÁS / LONGEVITY **ÁREA SUSCRIPTOR**

VIVO

¿Existe una obsesión por el parto natural?



Algunas familias priorizan la experiencia “natural” de parir sobre la salud del bebé y la madre; y cuando no se cumplen las expectativas de un parto idealizado, la crianza empieza con la frustración

Los especialistas lamentan bombardeo constante en medios y redes sociales sobre la mal llamada ‘violencia obstétrica’: “crean desconfianza hacia el sistema sanitario, polarizan e idealizan lo natural”



En los últimos cinco años los especialistas perciben una mayor exigencia por tener un parto “natural” (Propias)



51

EVA MILLET

07/07/2023 06:00 | Actualizado a 07/07/2023 06:22



Escuchar este artículo ah...

10 10 1.0x

00:00

11:48

“En mi rutina diaria veo situaciones absurdas, donde tener un parto “natural” es más importante que el bienestar del bebé. Con mucha frecuencia veo una gran frustración por parte de las madres cuando el parto “natural” no es posible, ya que han pasado todo el embarazo creando un escenario idílico, donde un parto así es la condición fundamental para el inicio de la “vida perfecta” con su hijo”. Quien explica esto es la doctora Flavia Correa, pediatra neonatóloga, doctorada por la Universidad Autónoma de Barcelona, y que ha ejercido en España y Portugal.

En los últimos cinco años, cuenta Correa, se viene notando una mayor exigencia por tener un parto “natural”. Una definición, incide, que no existe desde el punto de vista científico, donde se habla de parto eutócico (que se inicia y acaba de forma espontánea) y distócico (cuando es necesario algún tipo de intervención médica). “Lo que ahora se





episiotomía o la anestesia, describe Correa. Una idea, lo natural, que cada vez tiene más fuerza en España y que genera unas expectativas que no siempre se ven cumplidas.

“Nos tocó una comadrona que basaba las sesiones en explicarnos que podíamos parir como los animales: como las jirafas, los elefantes o los chimpancés

Rosanna

Es el caso de Rosanna. Cuando se quedó embarazada, hace ocho años tras un proceso de reproducción asistida, tenía claro que “quería parir de la forma más natural que se pudiera”, recuerda. Parir así comprendía: “Un parto vaginal, sin epidural, en el que respetaran mis tempos y yo pudiera seguir el instinto y los movimientos que me pedía el cuerpo”. Para prepararse, había hecho “mucho Pilates y yoga prenatal”, además de trazar un “plan de parto”.



Área de paritario del Hospital de Verín, en Ourense (OSCAR CORRAL)

La preparación también implicó un curso en un CAP del Eixample barcelonés. Aunque entonces no se dio cuenta, en retrospectiva, Rosanna ve que lo que impartían ahí era un poco singular. “Nos tocó una comadrona que basaba las sesiones en explicarnos que podíamos parir como los animales: como las hembras de las jirafas, los elefantes o los chimpancés... Nos decía que mirásemos ese video de YouTube de como paría la jirafa y luego lo comentábamos en el curso. Hubo también alguna sesión en la que hacíamos ejercicios de motivación, con cánticos de ‘Yo puedo parir’”. Un ambiente muy tribal cuyo objetivo era uno: parir de forma “natural”.

La pseudociencia también hizo presencia cuando, avanzado el embarazo, el bebé de Rosanna aún no se había dado la vuelta. La comadrona le recomendó ejercicios, ponerle música al bebé (con un altavoz desde la vulva), y una sesión privada de moxibustión: un tratamiento chino que consiste en quemar hatillos de hierbas encima de la barriga. La sesión le costó unos cincuenta euros.

“ En los últimos años estoy detectando un aumento de embarazadas que acuden a la consulta con miedo. Miedo y presión



Rosanna nunca sabrá si fue debido a la moxibustión, pero el bebé se dio la vuelta, lo que auguraba ese parto natural que deseaba. Sin embargo, las cosas se complicaron. Rompió aguas, pero no había contracciones, por lo que, tras veinte horas y todavía sin contracciones, el equipo médico decidió darle hormonas para inducirlos. “Como ya había roto aguas, me moría de dolor. ¡No podía aguantar las contracciones!”, cuenta Rosanna. “Lloraba. Me veía incapaz de parir de forma natural y me iba sintiendo cada vez peor: ‘No eres como la jirafa, sino que estás llorando’, pensé. Recuerdo la sensación de fracaso porque quería la epidural...”



En el imaginario de la crianza natural la cesárea no es un recurso que salva vidas, sino una péfida injerencia (Colaboradores)

El fracaso y el dolor dieron paso al alivio cuando, tras la aplicación de analgesia, Rosanna se relajó, empezó dilatar con rapidez, le pusieron la epidural, y su bebé nació poco después. “Fue todo bien, pero recuerdo el momento en el que salió el niño y decirme, decepcionada: ‘Ostras, con epidural...’ Pero mi pareja me vio y me dijo: ‘¿Pero qué dices?! ¡Tenemos un niño maravilloso! Los dos estáis bien’ Y, de repente, pensé: “¡Pues claro que sí! ¡Menuda moto me han vendido!”

Ocho años después, Rosana sigue aún algo enfadada. No con los médicos que la atendieron, sino con una ideología que le hizo creer que parir como las jirafas era lo normal. “No puede ser que se vendan estas motos de esta manera. Y te digo que si hubiera sido cesárea, me hubiera sentido igual de culpable o peor. ¡En todo el cursillo no hicieron ni una sesión de preparación para la cesárea! Si el discurso era que “hay muchas” pues, precisamente por eso, también se ha de preparar a las madres”.



Pero en el imaginario de la crianza natural la cesárea no es un recurso que salva vidas, sino una pérfida injerencia. El mensaje es que el parto es algo que las mujeres son capaces de hacer por instinto y la llamada “intervención médica” se dibuja como una obstrucción a los designios de lo natural. Este mensaje tiene consecuencias: “En los últimos años estoy detectando un aumento de embarazadas que acuden a la consulta con miedo. Miedo y presión”, dice la doctora Carlota García Valdecasas. Esta especialista en Obstetricia y Ginecología lamenta que la información que se recibe a través de medios, redes sociales y cursos preparto: “En vez de despejar dudas y empoderar a las mujeres, muchas veces las llevan a pensar que el parto es tratado en los hospitales de manera no solamente poco humana, sino negligente”. Desde ciertos sectores, denuncia esta doctora: “Se vende un modelo idealizado de un parto sin anestesia, sin dolor, vaginal a toda costa, que debe ser vivido intensamente y en el que médicos y comadronas se dibujan como obstáculos en le camino que la naturaleza tiene pensado”.

“ El apego madre/hijo no está condicionado por la existencia de un parto no instrumental. Es algo natural e inherente, es una evidencia científica

Carlota García Valdecasas
Doctora especialista en Obstetricia y Ginecología

Podría decirse que la medicina perinatal está siendo víctima de su éxito. “En la segunda mitad del siglo XX, en los países occidentales, hubo un gran desarrollo de la obstetricia y neonatología, con una disminución brutal de la tasa de mortalidad y de la calidad de vida postnatal, tanto de la madre como del bebé”, explica la doctora Correa. La actual exaltación de lo “natural” parece que olvida: “Que durante un parto hay situaciones potenciales de gran riesgo para la madre y, sobretodo, para el bebé. Por ello se han desarrollado las intervenciones médicas (fórceps, la ventosa, la cesárea, la episiotomía o la anestesia), que han mejorado significativamente los índices de salud materno-infantil. Es verdad que en algunos pocos casos esas intervenciones son realizadas sin indicación, sobretodo la cesárea, pero no es lo que pasa la gran mayoría de las veces”, recalca.

Lee también

Los sorprendentes orígenes espirituales, pávlovianos y nada feministas del parto natural

EVA MILLET



La cuestión de las cesáreas, que en España, en 2020, suponían el 25% de los nacimientos (la OMS considera la tasa ideal entre el 10% y el 15%), es uno de los argumentos del concepto de “violencia obstétrica”. Este término se aplica a las intervenciones médicas innecesarias durante el parto, realizadas sin dar información suficiente ni solicitar el consentimiento a las mujeres. Se utiliza cada vez más en redes sociales y medios de comunicación formales (donde se habla incluso, de “torturas” hacia las madres), aunque es rebatido de forma contundente por los médicos.

“ El término ‘violencia obstétrica’ es inapropiado, tendencioso e injusto. No debe confundirse praxis inadecuada con las expectativas de parto no cumplidas

Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia

“Cada vez que oigo ‘violencia obstétrica’ siento una punzada de dolor”, dice la doctora García Valdecasas. Para ella, es evidente que hay casos de negligencia: “Pero el término no pretende dirimir lo que es un acto negligente, sino que busca crear el estado de opinión de que en un hospital no sólo no se va a atender de manera respetuosa, sino que se van a cometer delitos de violencia. No se debe aceptar el término violencia obstétrica, porque degrada nuestro trabajo; como profesionales y como personas”.



considera inapropiado, tendencioso e injusto. En 2021, en un comunicado respecto al reconocimiento legal de la violencia obstétrica, la SEGO se declaraba a favor “de poner de manifiesto las experiencias desagradables de muchas mujeres y posicionarlas en el debate público”, pero hacía hincapié en que: “No debe confundirse en modo alguno la praxis inadecuada con las expectativas de parto no cumplidas”.

“Es muy difícil vivir de espaldas al bombardeo constante en medios y redes sociales, donde se cuestiona cada actuación médica, desde poner una vía a hacer una episiotomía... Todo parecen ser peligros en una sala de partos”, dice la doctora García Valdecasas. “Mientras que”, añade, “si uno sólo leyera algunos medios, llegaría a pensar que todos los partos fluyen de manera espontánea y ninguna complicación aparece de forma “natural”, sino que son generadas por la intervención de médicos y comadronas”. Estos movimientos, concluye esta especialista: “Consiguen crear desconfianza hacia el sistema sanitario, polarizar las actitudes y hacer que cualquier renglón que se aparte de los mantras del parto natural cree culpa y dolor”.

“Rechazar la presencia de profesionales en el momento del parto, incluyendo el pediatra, es completamente absurdo

Flavia Correa
Pediatra neonatóloga

La doctora Correa también es testigo de esta desconfianza: “Cada vez más veo más situaciones así en las parejas en el momento del parto, influenciadas por el bombardeo de desinformación que reciben en internet”. A destacar: “Las teorías que defienden que el parto “natural” siempre es lo mejor para el bebé o que el apego depende de que se tenga o no un parto de este tipo”. Esto, recalca la doctora: “Simplemente no es verdad. El apego madre/hijo no está condicionado por la existencia de un parto no instrumental. Es algo natural e inherente, como demuestra la evidencia científica”.

Esta especialista alerta de otra situación absurda: “El rechazo a la presencia de profesionales en el momento del parto, incluyendo el pediatra. Desde finales del siglo pasado hemos logrado que la presencia del pediatra sea constante, porque algunas veces el bebé nace sin respirar y tiene que ser reanimado, antes de un minuto de vida. Eso ha salvado a miles de bebés y ha reducido sustancialmente las secuelas de la hipoxia neonatal. Negar esta presencia sería como retroceder años en la calidad de los cuidados perinatales”.

Lee también

Eva Millet desmonta la crianza natural: “Impone un estilo de vida, está haciendo mucho daño”

ROSANNA CARCELLER

Pero la idealización de lo natural sigue, imparable. Se habla, de maravillosos partos “mamíferos”, “espirituales” e, incluso, “orgásmicos”. Del “poder” para parir “sin intervenciones” (pero, eso sí, con una doula: acompañantes al parto sin titulación oficial que cobran unos 1200€ por “servicio completo”). Se ponen como ejemplo otros países, como el Reino Unido, obviando el debate que allí existe en torno al exceso de celo por el parto “natural” en su Salud pública. Las asociaciones por el “parto respetado” hacen arder las redes cuando alguien denuncia al hospital por practicarle una cesárea. Sin embargo, callaron ante la reciente noticia de una sentencia a la Sanidad Canaria porque, según el fallo: “Se impuso el parto natural a la madre”.

“Me da pena ver una madre llorar en una cesárea porque sus expectativas del parto no se han concretado, sin disfrutar del nacimiento de un hijo sano

Flavia Correa
Pediatra neonatóloga

El debate es encendido y polarizante. Y en el trasfondo hay otro aspecto clave: la salud mental de las madres. Si se crean tantas expectativas, si la madre considera que no ha tenido el “parto perfecto” con el que soñaba, porque necesitó una cesárea o pidió una epidural. Si siente que ha “fallado” y cree (erróneamente) que no va poder crear un vínculo con su bebé... ¿Cómo afectará esta angustia, en un momento tan vulnerable?

“La principal causa de la falta de salud mental relacionada con el periparto es el exceso de expectativas creadas a partir de informaciones no verdaderas”, asegura la doctora Correa. “A mí me da muchísima pena ver una madre llorando durante una cesárea porque sus expectativas del parto no se han concretado, sin disfrutar del nacimiento del hijo que está sano y vigoroso, pese a un sufrimiento fetal que motivó la realización de la cesárea... Lo más importante, recuerda



ESTAMOS ASISTIENDO .

Qué es un “parto respetado”

El del “parto respetado” es otro de los conceptos que se reiteran y crean mucha ansiedad. Este término también está abierto a discusión porqué, como se pregunta la doctora Carlota García Valdecasas: “¿Cuándo se da un parto ‘no respetado’? ¿Es la realización de una cesárea o una episiotomía mal indicada? ¿Administrar peridural en vez de proporcionar otras medidas de apoyo al dolor?” O, continúa: ¿Podría incluirse también no administrar la peridural a una paciente que la pide o no realizar una cesárea después de diez horas de parto, cuando se solicita?” Esta ginecóloga y obstetra tiene la sensación de que se lucha para que se respeten todos los pasos de un parto “natural” pero: “¿Qué pasa con pacientes que desean lo contrario? ¿Tienen también derecho a un parto respetado?”

[MOSTRAR 51 COMENTARIOS](#)

MUNDODEPORTIVO



Otro Mundo

'Tu cara me suena 10': Chenoa sorprende con estas transparencias en la semifinal

ÁNGEL MOR

por Taboola

Casa rústica, Ugijar

Idealista | Patrocinado

Descubre nuestra oferta de mallas de mujer para todos los estilos.

Decathlon | Patrocinado

Nueva colección de mobiliario de exterior

Leroy Merlin | Patrocinado

Tecnología Oral-B iO

Oral-B | Patrocinado



Cargando siguiente contenido...

Vivo / Mamás y papás

© La Vanguardia Ediciones, SLU Todos los derechos reservados.

[Quiénes somos](#) [Contacto](#) [Aviso legal](#) [Política de cookies](#) [Otras webs del grupo](#) [Política de privacidad](#) [Código ético](#) [Área de privacidad](#) [Sitemap](#)

